

COLECCIÓN BERBIQUÍ



Alberto Wagner

Pedro Lecanda

TRATADO
DE
DIÓPTRICA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—COLECCIÓN BERBIQUÍ DE POESÍA, n°33—
MADRID • MMXXII

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento o el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © ALBERTO WAGNER MOLL y PEDRO LECANDA JIMÉNEZ-ALFARO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Edición: LETICIA MERCADO

Fotografías ©

MARINA WAGNER, PABLO ESTRADA, ALEXIS COLD, JUAN CALVIN y MACU CASTILLO

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Primera edición: mayo 2022

I.S.B.N: 978-84-18997-15-0

Depósito legal: M-12113-2022

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

P R O E M I O

El arte consiste, como decía Simone Weil del amor, en un esfuerzo de atención.

El poeta o el pintor anudan imaginación y memoria y crean un objeto que cristaliza la huella del mundo en su mirada. Lo mismo cabe decir del fotógrafo que, al capturar una porción del espacio, nos sitúa donde él estaba, y nuestra visión se dirige a lo mismo, renovada. Cuando el poeta mira un cuadro o una fotografía camina sobre las pisadas de otros (como quien anda en el inmenso folio de la nieve). Relee, se suman las perspectivas: la atención es siempre renovadora.

Tal vez por esta razón, Tiziano denominó a algunos de los cuadros que pintó para Felipe II «poesías». Como una afirmación de libertad creativa al interpretar, precisamente, una obra literaria: *Las metamorfosis*, de Ovidio. Este libro pretende, por tanto, dar una muestra de esa libertad que nace, a la inversa que en el caso de Tiziano, de la voluntad de dos poetas de interpretar imágenes sometiéndose a ellas.

Al hacerlo, al escoger fundir la palabra en el molde de la imagen, el poeta reconoce los límites imperecederos del

arte, las lindes que acotan siempre el recorrido de la invención. Uno siempre escribe repitiendo inexactamente la herencia, las voces anónimas y siempre confusas de los demás.

El éxito último del poeta, por ejemplo, es que sus versos se conviertan en canciones y pasen de unos a otros porque ha logrado encarnar algo que lo trasciende; con los materiales de su particularidad (algunas reformas en una casa heredada) puede cobijar a los demás. Igual cabe decir del cuadro que oculta la firma de su pintor, o de las fotografías que circulan anónimas por Internet. Entonces, la obra se convierte en acervo y la genialidad de uno se torna en el canon de los otros. En cualquiera de sus formas, el gran arte aniquila, antes o después, la individualidad.

Creemos que es urgente en nuestros días construir lugares comunes. Nada más pretende ser esta obra: un recorrido por esos ámbitos que nos pertenecen, o a los que pertenecemos, un aprendizaje mutuo; de ahí que edificios, estepas, cielos, mares y retratos recorran sus páginas. Y es que, en las artes, que son un reducto de la vida en la que germinan, la singularidad se ha convertido en la finalidad buscada. Esta superstición que pretende convertir lo excepcional en norma convierte el arte en incomunicable.

PEDRO LECANDA

Homero vio el mar y dijo: «Ulises...»

Yo veo otras cosas. Veo Madrid como una propagación de edificios, veo la nieve infinita, los cuerpos que amé, mi pasado, como un poema que se escribe en la memoria. Veo, también, imágenes de estas imágenes: la fotografía y el cuadro, ¿no son sino imágenes que vemos a través de otro ojo?

Yo llamé a otros creadores y les dije: «Id, mirad y traedme vuestra mirada».

Luego las junté y escribí mis visiones sobre ellas al lado de Pedro Lecanda.

Este libro es ese conjunto de visiones.

ALBERTO WAGNER

M A D R I D

Imágenes: Pablo Estrada



I

Apareció de repente, furtivo,
con la violencia de las paranoias.
Era un dolmen prematuro
bajo un salmón de melancolía,
y estaba callado, haciendo volar la historia
como un trapo retorcido.

Suspense, desde la altura de sus cristales,
veía caer las cataratas del tiempo
sobre el siglo XXI,
y hombres anodinos eran dique,
eran torsos hinchados sobre el agua,
escupiendo sus días, vomitando su juventud,
mientras el gran cemento
hacía crecer su muda omnipotencia.



II

Parémonos a contemplar nuestras ruinas:
comparadlas con las que nos legaron.
Mirad los antiguos templos romanos
que preludian las catedrales góticas,
mirad la solemnidad de las mezquitas:
un reino cae y otro se alza en su sitio,
las mezquitas se tornan iglesias,
exactamente ocurre al revés.
Ahora, mirad las ruinas de las ruinas:
¿Qué basura harán de esta gran basura?